

Ricard Ros, el nuevo gerente del Ayuntamiento de Granollers, es el presidente de la Santboiana

El gerente del Ayuntamiento es un hombre de rugby

ROBERTO GIMÉNEZ

El domingo **Ricard Ros**, el nuevo gerente del Ayuntamiento de Granollers, se emocionó. Hombre serio y reservado de natural, daba saltos de alegría e incluso se le puso la piel de gallina por una victoria deportiva... No crean que era por la victoria del Barça en Mestalla que prácticamente le daba el ansiado título de liga tras seis larguísimos años de travesía en el desierto, sino porque la Unió Esportiva Santboiana se acababa de proclamar campeón de la División de Honor española de Rugby. ¿Y qué le importa a Ros la Santboiana de rugby? Pues mucho, desde hace tres años es el presidente de un club deportivo que es el buque insignia del deporte de Sant Boi. Por así decirlo, Granollers es al balonmano o Badalona al baloncesto lo que Sant Boi es al rugby. De hecho, la UES ganó la Copa del Rey en el 2000 y la anterior liga en 1997... Ricard Ros, tenía motivos más que justificados para sacar la adrenalina contenida ¡Que no es fácil manejar un club con un presupuesto anual de medio millón de euros que pasea el nombre de tu ciudad por toda España! Volveremos a la Santboiana. Con ella abrimos y cerraremos esta Carátula de su 'presi', pero no es el Ricard Ros presidente de un club de rugby el que nos lleva a escribir este artículo, sino el Ricard Ros que desde el uno de mayo se ha convertido en el gerente del Ayuntamiento de Granollers, después de que **Josep Maria Amorós**, su antecesor en el cargo, le pidiera al alcalde **Mayoral** un sustituto. Esa historia ya está contada, así que la damos por conocida.

La verdad es que cuesta ver a Ricard Ros dando saltos de alegría. Él que es un nombre al que no le gusta estar en primera línea, sino en un discreto segundo plano ajeno a las fotos, tímido, educado pero reservado (lleva más de quince años en Granollers con cargos de responsabilidad y nos ha costado encontrar una foto en primer plano). Nació y vive en Sant Boi. En ese Sant Boi rural que casi ya no existe, pues nació en el seno de una familia dedicada a la pagesia el día de la Mare de Déu del Roser (7/10/55). ¡Menuda alegría se llevaron en casa!

No sólo porque el día de su nacimiento coincidía con el santo de la madre, sino porque era el cuarto y único varón. ¡Una bendición para una familia con tierras de cultivo! Pero entonces no sabía **Francesc**, que su hijo no tenía la más mínima intención de trabajar la tierra, y la verdad es que tampoco pusieron especial empeño en ello. A los nueve años, ingresó como interno en la Salle Manlleu. Hasta que con quince años acabó el bachillerato elemental sólo veía a su familia durante las vacaciones de verano y una vez cada trimestre. De la Salle heredó la constancia, el esfuerzo y la fe que ya había recibido directamente por vía familiar. La educación en los valores de esta orden se remachó con el Bachillerato superior en la Bonanova. El chico era buen estudiante. Las asignaturas de ciencias le iban de maravilla, así que no dudó en elegir la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de la Diagonal. Corría el año de 1973, el del bombazo de Carrero Blanco. Postrimerías del franquismo. A Ros la política le interesaba como a la mayoría de su generación, pero nunca tuvo interés en ingresar en ningún partido político. De hecho, su Facultad era mucho más tranquila que la vecina de Derecho o cualquiera de letras. Se sacó la carrera sin problemas, aunque con un año de más por culpa de las milicias que hizo como alférez los primeros seis meses en el cuerpo de artillería de costa de Cádiz, y los restantes en el mismo cuerpo en

Barcelona.

En plena crisis económica (1980), nuestro personaje sale con el título de ingeniero industrial bajo el brazo y encuentra su primer trabajo en su Sant Boi natal como profesor de un módulo de FP de electrónica y mecánica. Esas eran sus especialidades, pero no era su vocación ser profesor. No está a gusto en este trabajo y se presenta a unas oposiciones para el departamento de Política Territorial de la Generalitat en el área de planificación y control de la contaminación atmosférica. En ese momento no sabía que el mundo de la contaminación le iba a marcar profesionalmente, porque aunque los cambios han sido una constante profesional, siempre han mantenido un hilo conductor. No le gustaba del todo el trabajo que hacía, así que encontró acomodo en el centro tecnológico de la SEAT en Martorell, como jefe de laboratorio de control de la contaminación atmosférica en una época especialmente atractiva (1984), ya que se estaba empezando a implantar los catalizadores y la gasolina sin plomo (los alemanes de la Volkswagen acababan de desembarcar en el santo y seña de la industria automovilística española). A los dieciocho meses, decidió volver a cambiar de aires, y aterrizó por primera vez en Granollers. En aquel momento se estaba creando el Consorci de Defensa de la Conca del Besòs. Todo estaba por hacer. El objetivo era recuperar el río. Buenas intenciones todas, recursos ninguno. Ros, recuerda el día de su primera entrevista en la sala de plenos del Ayuntamiento de Granollers con tres mujeres enfrente: **Anna Maria Palé**, presidenta, la secretaria **Nuria Badía** y **M^a Àngels Badía**. A las pruebas me remito: les gustó Ros y lo ficharon como primer director de un Consorci en mantillas. Gracias a esta experiencia el Ayuntamiento de Sabadell le llamó para que gestionara sus dos depuradoras municipales (ríos Sec y Ripoll), y estaba en ello cuando el concejal de Urbanismo, Josep Mayoral, le ofreció ser director de Granollers Promocions SA. Dos años después, el mismo regidor

le propuso como *Cap* del Área Territorial y cinco años después le ha ofrecido ser gerente del Ayuntamiento, compatibilizando este cargo con la responsabilidad del área territorial que, a modo de tándem, lleva mano a mano con una de las tres mujeres que hace veinte años lo examinó: **M^a Àngels Badía**.

Ricard Ros no ha querido ser menos que sus padres y como ellos también ha tenido cuatro hijos, con la inestimable colaboración de **Enriqueta**, su esposa. Tres niñas (**Berta**, **Georgina** y **Clara**) y un niño (**Ricard**). Claro que como las historias nunca se repiten literalmente en su caso el niño, hoy un joven de 23 años, no es el benjamín sino el primogénito.

Y como lo prometido es deuda, tenemos que acabar con el rugby. Ros lleva tres años al frente de la Santboiana y si por él fuera el año que viene lo dejará. Si lo consigue —y no es fácil porque en estos clubes lo difícil es encontrar sustituto—, se irá satisfecho por haber conseguido no sólo hacer campeón al club de sus amores (cuando joven jugó de delantero), sino algo más importante y duradero que un éxito deportivo, que por su propia naturaleza siempre es efímero. A saber: a través de un consorcio con el ayuntamiento de su Sant Boi natal ha construido en pleno centro de la ciudad un complejo polideportivo de la Unió Esportiva Santboiana de primera magnitud.

Con todos estos antecedentes no parece que sea aventurada la apuesta de Mayoral de nombrar a este ingeniero industrial como nuevo gerente.

